

SOMOS NIÑOS DE PECHO QUE PAGAMOS BILLETE

TRADICIONALMENTE, los poderes públicos —que como todo el mundo sabe, no son los que tiene el público—, aprovechan en este país los veranos para decretar las subidas de precios que más molestan. Tal suele ser el caso de transportes, alimentos imprescindibles, colegio de los niños, etcétera. Es lo que se llama «subidas a traición» o «por la espalda». Pero los precios suben ya tan rápidamente que no basta con las vacaciones de verano: es necesario coger también por la espalda en Semana Santa, en los «puentes» y, si te descuidas, hasta en el santo de una tía tuya, que mientras ella te invita a merendar, aprovechan y te trincan dos pesetas en el paquete de tabaco.

Antes de Semana Santa, el Consejo de Ministros reunido en viernes —como es lo suyo— decidía subir una pella el autobús y dos el microbús. Esto no se hacía público el viernes, en la «ampliación» estrechísima que de los consejos hace el señor ministro de la Información. Tampoco se hacía público el sábado, ni el domingo. Se esperó hasta el lunes, lo cual suponía que la noticia se publicaría el martes, con la gente

que si te vas que si no te vas. ¿Y a qué no adivinan qué día entraba en vigor la subida? Pues justo a la vuelta de Semana Santa, cuando estás que si vienes, que si no vienes, que si se han matado tantos y cuantos en la carretera, y que si tal.

Cuando hasta las subidas de pella en el precio de billete del autobús hay que hacerlas por la espalda y meterlas dobladas, como si de la mismísima reforma se tratara en el Consejo Nacional, ya me contarás, vida, qué respaldo, qué participación y qué pollastres en vinagre se manejan.

En Tarragona, se siguen averiguaciones para identificar al o los autores de una gigantesca pintada subversiva en la que podía leerse: «Subid el autobús cara a cara». En Aracena, una dama gilroblista ya entrada en años, declararía a preguntas de un informador: «La última vez que me subieron el perejil, aprovecharon el momento en que me encontraba haciendo una novena».

Respecto a la repercusión exterior, se comenta muy favorablemente el hecho de que en Roma, un cobrador de autobuses partidario del pacto histórico, dejó pasar al señor Areilza sin pagar billete. Ya ves tu. ■ RECOLETOS.



TO B.O.E.
OR NOT
TO B.O.E.

